

Un Aporte a la Poesía Chilena

El año 1976 anota su principal aporte literario con la publicación de **Astrolabio** de Jaime Quezada (Ed. Nascimento), que, según su propio autor, "es un libro que hice lentamente para mostrar una línea cronológica de mi poesía, que abarca una década". Declaraciones que nos ponen en conocimiento de que al parecer un ciclo de su poesía se ha cerrado o terminado. Se reúnen en su obra producciones que van desde **Poemas de las Cosas Olvidadas** hasta el actual **Astrolabio**, en una suerte de configuración espacial que se inicia con la contemplación de los más pequeños objetos terrestres —pero grandes en su dimensión emotiva—, y culmina con una visión de lo celeste espiritual, referido a la autocontemplación corporal, como si el cuerpo y la individualidad fuesen astros tan genuinos como los auténticos del espacio.

Quezada sigue una evolución semejante a sus compañeros de generación —Pérez, Lara, Millán (**Poesía Joven de Chile**, Siglo XXI, México, 1973). Asume un sistema de preferencias y un modo de representación de la realidad. No obstante registra un sello propio de originalidad y un gran sentido del oficio que es necesario destacar y puntualizar: situar su obra en la lírica chilena y establecer sus especificidades.

Astrolabio significa la culminación de todo un ciclo mayor de poesía y de madurez. El hablante, después de recorrer un largo camino, aprende y se purifica. Vuelve a los orígenes para nacer de nuevo, porque quien desaparece en la tierra, necesariamente tiene que volver a nacer: "El sol se oculta/ Mi corazón hace crecer la hierba/ Yo voy desapareciendo lentamente en la tierra". Libro que marca un término y un comienzo. La permanencia de esta poesía se basa en el poderoso sentido de síntesis que demuestra. El mundo lírico es contenido. No se realizan grandes análisis ni se utilizan los recursos estilísticos clásicos de la poesía como metáforas y otros. El mensaje es sugerido más que dicho. El tono definitivo de la poesía es desacrilizador y desmitificador. La crítica y la ironía son subterráneas, calmadas y sin estridencias. La substantividad poética tiene por objeto describir el mundo de las cosas, como vistas por primera vez e iluminarlas con luz del pasado.

Estimamos que **Astrolabio** aporta a la lírica chilena el sentido de la familiaridad. Introduce en el campo poético chileno el tema de la familia humana y la de las cosas; el contenido histórico fa-

miliar y de localización de **Historia de Familia** (Págs. 77-78), patentiza con fuerza el rasgo de esta poesía y se nos aparece como una pequeña saga lírica; esto es un relato cuya estructura interna está condicionada por el concepto de familia. El acercamiento amoroso hacia los objetos hace que éstos entren en el reino de lo familiar, al igual que la genealogía y la ascendencia del parentesco. Entrega, además, cierto espíritu de religiosidad muy cercana al misticismo, pero no en forma deliberada, sino más bien insinuada, que corresponde a un temple de ánimo cargado de pantefsmo: **Solentiname** (Págs. 69-76), construido sobre la base del criterio de la opsis, experiencia del ver y del vivir manifiesta en la precisión toponímica y vivencial, se encuentra inmerso en cierta religiosidad; las referencias a San Juan de la Cruz, a la luz de los salmos bíblicos refuerzan el contenido religioso, revelado a través del trabajo y de la vida en contacto con la naturaleza. El sentido de la familiaridad nos recuerda la poesía de Pablo de Rokha, en otra dimensión y contexto naturalmente. El sentido de lo religioso nos evoca la poesía de Manuel Magallanes Moure y la de Gabriela Mistral.

El modo de representación de la naturaleza en esta poesía también constituye un aporte valioso; esta es mirada, desde dos perspectivas: como fuerza liberadora de las pasiones, de las tensiones y conflictos ciudadanos y existenciales (sus poemas a **Nahuelbuta**), y como un acercamiento al ser superior (**Solentiname**). En ambas visiones está presente cierto regionalismo americano. El amor se encuentra como proyección, como realización o aspiración que se concretará en un futuro próximo (léase el poema **Epistolario**, Pág. 49). El privilegio por las aldeas, provincias, infancia, niñez y lugares sagrados, constituye un aporte más a la poesía lírica chilena.

Sustentamos que la poesía de Jaime Quezada se alza ante la lírica chilena fundamentalmente como una crónica testimonial, una crónica familiar, una crónica del desarrollo personal y una crónica poética. Condición estructural que da cuenta de un mundo narrado en su perspectiva cotidiana y exterior. **Astrolabio** es la muestra meritoria del nuevo rostro de la poesía nacional.

JUAN GABRIEL ARAYA
Prof. Literatura Chilena
e Hispanoamericana
Universidad de Chile,
Chillán.